

ACTORES TRADICIONALES Y NUEVOS ACTORES SOCIALES

Todos sentimos las profundas transformaciones económicas, sociales y políticas. Hemos descubierto la complejidad de las soluciones, la lentitud de los procesos y las dificultades para tomar decisiones. Ante tanta incertidumbre, cada vez somos más los que estamos reconociendo la necesidad de dar cara a la realidad tratando de armar y construir la sociedad posible.

Romper con el pasado no es fácil. Ante la necesidad inmediata de sobrevivencia, lo urgente tiende a desplazar lo primordial. Aunque moleste y duela, estamos aprendiendo que no hay salidas rápidas, al menos tantas como quisiéramos. Los procesos sociales tienen su ritmo de ajuste y maduración. Por mucho que reconozcamos la necesidad de afrontar nuevas realidades, el peso de los hábitos, de los intereses y de las formas de vivir de una época que termina no desaparecen de la noche a la mañana. Muy pocas veces los cambios son voluntarios, casi siempre ocurren por presión externa ya que nadie deja privilegios gratuitamente.



Mercedes Pulido de Briceño

LA INVISIBLE COMPLEJIDAD

Hemos aprendido que la época de respuestas mágicas falleció. Articular e integrar las necesidades y expectativas de una sociedad requiere asumir la diversidad de interlocutores. Hasta ahora, hemos interpretado las demandas e intereses grupales como derechos individuales. Pero, cuando núcleos sociales tradicionalmente organizados comienzan a insistir que tienen derechos adquiridos y por lo tanto derecho a imponerse sobre otros, se plantea ya no una lucha por la justicia sino una lucha por el acceso al poder. El exceso de presiones de unos cuantos sobre otros muchos, puede generar dudas sobre la legitimidad de dichos derechos individuales y ser un camino irreconciliable para la convivencia que tanto buscamos. Poco a poco estamos reconociendo que tenemos que vivir con muchos grupos diferentes e interdependientes y, por lo tanto, que es necesario encontrar una base común que integre y armonice los naturales conflictos. Concebir la sociedad como un “mercado” para la igualdad de competencia suele ser un mecanismo atractivo para interpretar las relaciones masivas de interdependencia. Sin embargo, comenzamos también a reconocer que hay hechos que no encajan en la supuesta “libre competencia”. Los grupos corporativos dominan amplios sectores del mercado, el consumidor está sometido a las presiones publicitarias, se subsidia a unos grupos en detrimento de otros, las tecnologías se extienden y centralizan el control financiero y la producción, las organizaciones sindicales y políticas se imponen sobre intereses generales, lo que nos lleva a percibir que hay grupos que pueden estar por encima de esa supuesta igualdad de competencia. Pero simultáneamente estamos reconociendo que las organizaciones de gran escala y corporativas son una realidad de nuestros tiempos y de allí, la necesidad de instituciones gubernamentales y laborales y especialmente de un Estado fuerte que regule los excesos de lo particular. El resul-

tado de este reconocimiento es la búsqueda de nuevos liderazgos y de una ciudadanía que sean interlocutores efectivos de la creciente e invisible complejidad de la vida social.

ESTADO, SISTEMA POLÍTICO Y NUEVOS ACTORES SOCIALES

Desde mediados de los años ochenta se ha venido planteando la reforma del Estado para profundizar las relaciones democráticas y la ciudadanía. Algunos de sus resultados apuntan hacia la apertura de la participación de nuevos grupos y liderazgos. Por una parte, el proceso de desconcentración y descentralización, que apenas se inicia y que requerirá múltiples ajustes y redimensiones, obligará a un cambio sustantivo en nuestra cultura política, especialmente en la aceptación del pueblo ciudadano como interlocutor activo y participante. Es un proceso que no se da solo ni por evolución espontánea. Requiere un compromiso constante de experimentación y aprendizaje para manejar lo local con visión de país. Las presiones por imponer asignaciones especiales presupuestarias regionales demostró que la tenacidad de unos se impuso sobre la debilidad de otros, el autoritarismo individualista privó sobre la visión solidaria de la colectividad. Pero el proceso ha permitido la emergencia de nuevos actores, como son los gobernadores y alcaldes con exigencias reales de vinculación a su entorno y la diversificación de organizaciones locales que presionan por respuestas a su realidad cotidiana. Alcaldías en donde tan sólo existían respuestas inmediatistas y clientelares se ven presionadas hacia la organización institucional que involucre sus ciudadanos, porque éstos están aprendiendo a pedir cuentas. Así también los gobernadores se asocian para tener un frente común ante terceros.

El debate por la legitimidad de la representatividad no se ha hecho esperar. Nuestro sistema electoral dificulta la entrada de nuevos competidores políticos. La necesidad de nuevos liderazgos es un desafío para la convocatoria políti-

El convertir las demandas sociales en acción política es un proceso irreversible de organización social

ca del país. Nos debatimos entre el miedo a la anarquía, la pérdida del control en los procesos de negociación para la estabilidad política y el reconocimiento de un proceso de mutación en donde el ciudadano quiere tener espacio como interlocutor de su propia realidad. Sin embargo, a pesar de estas resistencias, las organizaciones políticas están enfrentadas a una revisión de sus propias estructuras, presionadas por los crecientes fenómenos abstencionistas y, aunque débiles, aun las exigencias de nuevos grupos por la transparencia y despartidización en las formas electorales; el financiamiento de dichos procesos y simplificación de la participación electoral están poco a poco presionando a que estas decisiones sean inaplazables para devolver la credibilidad a la representatividad democrática. Liderazgos emergentes dentro de los mismos partidos están asumiendo la transformación del funcionamiento interno y de las relaciones con la comunidad de sus propias organizaciones. La cerrada discusión de las reformas electorales en el Congreso Nacional demuestra la dificultad de las negociaciones con el país. Por otra parte, aunque débilmente, el liderazgo de las nuevas organizaciones sociales y de los medios de comunicación plantea transformar sus relaciones de dependencia con los partidos mediante una mayor presencia en la opinión pública y en las organizaciones internacionales.

LOS ESPACIOS DE PARTICIPACIÓN ORGANIZADA

A menudo se plantean dudas sobre los ámbitos de la sociedad civil. Se llega al caso de preguntarse si hay una sociedad civil y otra "incivilizada". Las profundas transformaciones que vivimos nos han llevado a reconocer la ausencia de representatividad en los niveles cupulares de las organizaciones tradicionales. Lo negociado por una central patronal, sindical, gremial o política no tiene hoy en día asegurado el consenso general de los actores de dichos sectores, por lo que las decisiones son altamente vulnerables. Se



refuerza así la tendencia a la fragmentación de los organismos representativos de los intereses sociales y económicos, entorpeciendo la capacidad de negociación y de consensos. La crisis de la participación está estrechamente ligada a la crisis de la representatividad; no hay vínculo entre representante y representado.

En su inicio, los partidos políticos dieron origen a muchas formas de participación; pero, en el camino, su omnipresencia también les quitó vida propia y acentuó la visión clientelista electoral. Como alternativa a los partidos políticos, comenzaron a surgir organizaciones para superar los vicios de la administración gubernamental, teniendo como horizonte los intereses particulares, de de-

fensa y promoción de realidades muy específicas. La sociedad civil, que apenas está emergiendo, tiene que buscar un horizonte común para participar en lo público, constituida por ciudadanos organizados. Y decimos que apenas está emergiendo porque el ámbito público, la aceptación de lo común como resultado de aportes individuales a lo colectivo, implica una visión solidaria del conjunto, que aún es débil. Todavía, en Venezuela, público es sinónimo de gobierno.

Hay mucha gente haciendo muchas cosas, hay muchos proyectos que reflejan una acción para solucionar problemas, hay muchos grupos diagnosticando y buscando propuestas para un modelo de país; indudablemente son enclaves

**Los medios de comunicación,
la opinión pública y las redes
de intercambio entre las
organizaciones sociales son
los nuevos actores que
presionan por la
transformación del liderazgo
político y social**

que demuestran que reconocemos la necesidad de actuar desde nuestro aporte personal. Muchas acciones que se enfrentan a una dependencia del Estado para poder sobrevivir, o es el Estado el que las organiza para que lo ayuden a cumplir con sus funciones. El surgimiento de la sociedad civil significa la emergencia de organizaciones intermedias autogestionadas y capaces de ser interlocutoras entre el individuo y las macroinstituciones sociales, cuyo rumbo tiene que construirse en una visión de conjunto. Los actores tradicionales han sido los sindicatos, los gremios, las élites económicas y sociales, los partidos políticos que le han dado prioridad a la toma del poder en desmedro de la transformación de las relaciones sociales de producción y en donde los procesos de legalidad tienen poca referencia con los problemas socia-

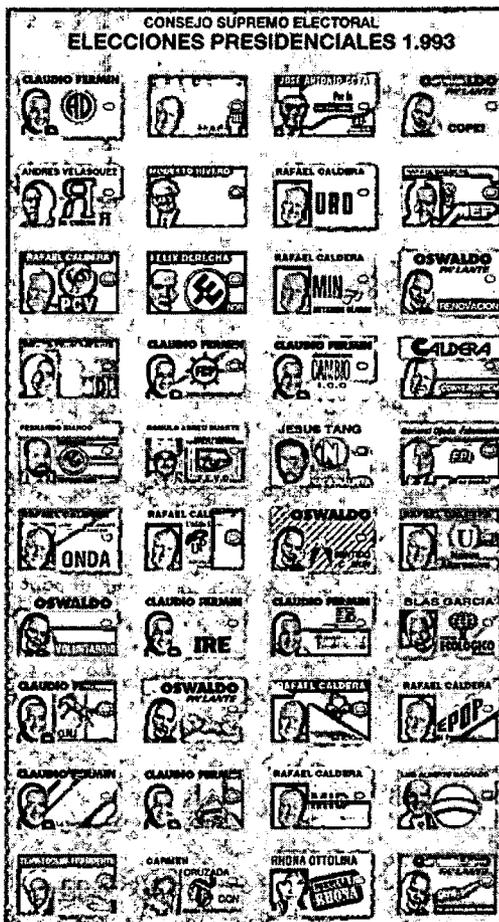
les más urgentes. Sin embargo, las demandas sociales están transformando la acción política; los planteamientos están dejando de ser morales para exigir reformas; es un camino que se abre para crear las condiciones de crecimiento adulto y autónomo que permita el aprendizaje de nuestras propias capacidades para responder en lo público.

Además de los nuevos actores como los gobernadores y los alcaldes, surgen las movilizaciones de profesionales, consumidores, jubilados, jueces de paz, vecinos que plantean demandas sociales directamente, sin intermediarios, y restringidas a sus intereses específicos. Las exigencias de "visibilidad", de superar las amarras de la impotencia y paternalismo, van más allá de generar organizaciones que den

respuestas a sus miembros. Los nuevos actores sociales son organizaciones abiertas que tienen que recoger la diversificación y especialización del tejido social, articulándose en redes de intercambio e integración de esfuerzos con capacidad de acción política, en donde la aceptación y el manejo del conflicto es parte de la agresividad social que impulsa la receptividad estatal para hacer efectiva la intermediación entre el Estado y el individuo. Es así cómo los medios de comunicación, la opinión pública, las redes de organizaciones económicas, sociales, culturales, vecinales, se vinculan con las demandas de derechos humanos, de calidad de vida, de acceso a la justicia, se apoyan con referencias internacionales y se convierten en nuevos actores sociales con nuevas alternativas. El convertir las demandas sociales en acción política es un proceso irreversible de organización social, que orienta poco a poco sus exigencias en dos direcciones: por una parte, presiona hacia la transformación del Estado, para que éste se organice y actúe en función de la sociedad, y, por otra, empuja hacia un liderazgo político y social que, como actor de cambio, convoque y comprometa las fuerzas sociales no sólo en una propuesta de país, sino fundamentalmente en las estrategias para hacerla posible.

Aun cuando estos nuevos espacios y nuevos actores tienen que enfrentar la inercia de las tendencias tradicionales, no cabe duda de que las demandas sociales están obligando a cambiar la cultura política y, con ello, a facilitar nuevas formas de acción política cuyo horizonte son ciudadanos que tendrán que aceptar y manejar los conflictos propios de la convivencia democrática y, por ende, la transformación del sistema político.

Mercedes Pulido de Briceño es Presidenta de la Junta Directiva de Unicef y Directora de SIC.



Los actores tradicionales le han dado prioridad a la toma del poder en desmedro de la transformación de las relaciones sociales productivas